

¿Serán verdad tantos billones?

SIRIRÍ MARIO FERNANDO PRADO



JUAN MARTÍN CAICEDO FERRER, flamante presidente de la Cámara Colombiana de la Infraestructura, ha dicho que la región pacífica será irrigada con una suma cercana a los 20 billones de pesos gracias a las obras que se adelantarán en puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles y obras de saneamiento básico en los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño durante los próximos años. ¿Cuántos? No sabemos aún.

Pero el hecho es que eso es lo que está pre-

supuestado para que se ejecute o a través de concesiones o alianzas público-privadas (APP) o directamente del bolsillo de papá Gobierno, constituyéndose en la mayor inversión para esta región del país en toda la historia de un Pacífico olvidado, explotado y exprimido por la voracidad del centralismo y por la corrupción politiquera.

En lo que respecta al Valle del Cauca, por ejemplo, será este el departamento con mayor inversión en el país —por encima de Antioquia— correspondiéndole 13 billones y medio en los que se incluyen los ocho nuevos grupos portuarios, las obras de dragado en el canal de acceso a Buenaventura, los aeropuertos (ojalá que esté incluido el aeropuerto del bello puerto del mar que es una pocilga vergonzosa), las carreteras (¿cuándo se terminará la doble calzada a la isla de Cascajal?)

y lo que llaman saneamiento básico.

Ha expresado Caicedo Ferrer que ojalá esta cifra levante la autoestima de la dirigencia regional y que no hay razón para la auto-flagelación de los vallecaucanos, términos estos últimos que no entiendo y que sería bueno los explicara porque el Valle se ha limitado a reclamar tímidamente lo que en justicia le corresponde sobre todo en el caso de esa Cenicienta —que ojalá deje de ser— como es Buenaventura.

De todas maneras son estas unas excelentes noticias para la Región Pacífica colombiana. Las obras de infraestructura sonel mejor “pie de amigo” para el desarrollo social de un país que cada día debe ser más competitivo y sin las cuales no es posible ni siquiera pensar en los mercados vecinos, y menos en los internacionales.

El país del futuro

CÉSAR RODRÍGUEZ GARAVITO*



PRESENCIANDO AQUÍ EN BRASIL la convulsión política —la imagen de Lula interrogado, los preparativos para la marcha del domingo contra Dilma y la contramarcha del PT—, me vienen a la mente los eslóganes acuñados por los locales para darle sentido a este país extremo en grandezas y miserias.

“Brasil es el país del futuro” es el más conocido. Pero lo que más resuena por estos días es la coda: “Y siempre lo será”. Queda claro que esta vez tampoco será. Hasta el *Economist* y el Banco Mundial (no precisamente simpatizantes del PT) pronosticaban el despegue brasileño hace apenas un lustro, cuando las políticas de Lula sacaban de la pobreza a 40 millones de personas, la economía crecía al ritmo del boom de las materias primas, y la FIFA y el Comité Olímpico ungió el decolaje con sus eventos mundiales.

Hoy la serie de desdichas es tan espectacular como lo fueron los avances. En medio de la peor crisis económica en 25 años, millones de personas que arañaron la clase media sufren la injusticia de regresar donde comenzaron. Los juicios contra la corrupción política dejan a la vista que la hegemonía del PT fue lubricada con sobornos y favores cruzados, con cargo a Petrobras, en colusión con grandes empresarios y políticos de todos los sectores.

Los malquerientes de las izquierdas alistan el epitafio, comenzando por el *Economist* y la derecha brasileña, que nunca digirió la imagen de los pobres montando en avión por primera vez. De modo que antes de que caiga la lápida, hay que rescatar las lecciones buenas y malas del último intento de despegue.

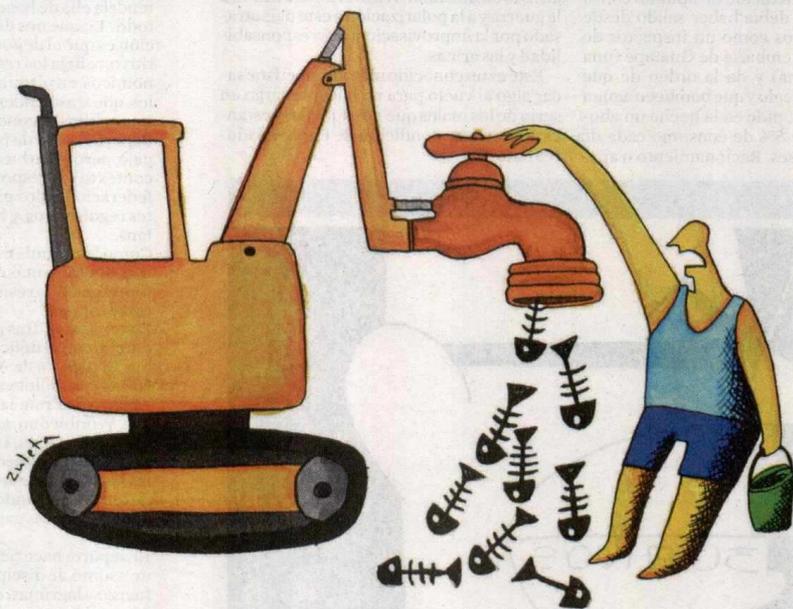
Los brasileños popularizaron la pregunta: “¿usted no sabe con quién está hablando?”, tan común aquí que el politólogo Guillermo O'Donnell escribió sobre ella como si fuera sinónimo de la desigualdad de la cultura nacional. La misma pregunta que lanzan hoy sectores políticos latinoamericanos que califican de persecución política las investigaciones judiciales en su contra, desde el PT hasta el uribismo. Cuentan para ello con simpatizantes que justifican lo hecho con alguna variación de otra frase brasileña: “roba, mas faz” (roba, pero hace).

Una lección rescatable de todo esto es la importancia de una justicia independiente y pulcra. El poderoso Ministerio Público, con su meritocracia interna y su ética del servicio público, ha logrado investigar y condenar a las cabezas de los carruseles de la corrupción, incluyendo el gerente de la mayor empresa de construcción y líderes políticos que les hablaban al oído a Lula y Dilma. Algo impensable hasta hace poco en un país cuyo dictador insigne (Getulio Vargas) dejó para la posteridad esta máxima: “a mis amigos, todo; a mis enemigos, la ley”.

La otra lección, que queda para otra columna, es que las políticas redistributivas no son sostenibles si están ancladas en el consumo y la ruleta de las economías extractivas. El PT les apostó al petróleo, la minería y las materias primas. Y buscó convertir a los marginados en consumidores antes que en ciudadanos, como dijo Frei Betto. Con asistencialismo pero sin una reforma tributaria progresista, ni inversiones masivas en educación y salud, el despegue quedó para otra ocasión. Para el país del futuro.

* Director de *Dejusticia*.
@CesaRodriGaravito

Zuleta



Usted no sabe quién soy yo: una reconsideración tentativa

FRANCISCO GUTIÉRREZ SANIN



COMPARTO PLENAMENTE LA IDEA de Santiago Gamboa, columnista de este diario, según la cual lo de su tocayo Uribe es en muchos sentidos un episodio más del “usted no sabe quién soy yo”. Y esto me da el pretexto para proponer un par de interpretaciones sobre la tristemente célebre frase.

Mi punto de partida es doble. Por una parte, la rabia que nos produce el espectáculo de unos personajes exigiendo arrogantemente estar por encima de la ley no sólo está plenamente justificada, sino que es un bien social que toca preservar a toda costa. Por otra, es importante tratar de entender por qué esa expresión es tan eficaz, y a la vez tan explosiva, en nuestro contexto.

En realidad, ella pertenece a lo que el gran pensador social Albert Hirschman llamó sistemas de notificación: maneras de transmitir demandas de una parte a otra de la sociedad. Los académicos y periodistas, que tantas cruces nos hacemos con el “usted no sabe...” en buena parte vivimos de él: cualquier persona que haya ido a varios congresos de cualquier especialidad habrá tenido que preparar con esmero su hoja de

vida y posiblemente sus tarjetas de visita. Para que sepan quién es él o ella. La auto-identificación es importante y natural en múltiples ámbitos del capitalismo moderno. Lo que irrita y destruye aquí es que la frase está asociada a una ruptura radical de normas mínimas de ciudadanía (sobre todo la igualdad formal ante la ley). Cuando usted pasa una hoja de vida a los organizadores de un simposio sobre cualquier tema está diciendo precisamente lo contrario: que es igual a los demás frente a las reglas formales, aunque tenga una trayectoria de lo más meritosa. En cambio, los individuos que aparecen descompuestos y gritando en nuestras pantallas de televisión, desde políticos convencionales hasta Palomas, pasando por todas las versiones intermedias, están demandando agresivamente que alguien pueda ponerse por encima de lo que a todos los demás nos obliga.

Esta gente en general tiene poder de verdad, con las excepciones naturales (simuladores que logran usar el sistema de notificación para hacerse pasar por quien no son, como lagartos, abusones sin conexiones, etc.). Y esto revela la faceta siniestra, específicamente colombiana, de la frase, así como las razones que explican su eficacia, pese a las antipatías que despierta. En muchos territorios ha sido asunto de vida o muerte demostrar quién es uno. Ejemplos sobran. Municipios a los que era vedado

entrar sin una recomendación o padrino. Personas, según se encuentra en múltiples testimonios de familiares, a quienes los paramilitares asesinaron “por equivocación”: pues tomaban dos o tres denuncias temerarias de malquerientes en el vecindario, y se apoyaban en ellas para acabar con el desdichado. Esto no sucedió una ni dos veces, sino muchas: era parte esencial de la presencia paramilitar en el territorio. Cuánto no hubieran querido estas víctimas tener la oportunidad de explicar quiénes eran. Hay muchos etcéteras. De hecho, si el lector toma la trayectoria de los denunciantes del “usted no sabe...” —comenzando por los policías que se atrevieron a detener a Merlano—, se encuentra con que a muchos no les fue muy bien en la vida. Respaldado en poderes reales y en fracturas tangibles tanto del territorio como de la ciudadanía, el sistema de notificación que expresa la frase permite ahorrar tiempo y costos tanto a potenciales víctimas como a potenciales victimarios. En su versión colombiana, pues, aunque ella tenga implicaciones aterradoras, no es absurda.

Por eso es natural que Uribe (Álvaro) le dijera al periodista Félix de Bedout, quien valientemente le pidió que sustentara sus febriles consejos acerca de la supuesta conspiración que se teje en su contra: “usted no es importante”. Subtexto: “y yo sí”. Una vez más: usted no sabe quién soy yo.